

ASOCIACIÓN DE ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLÍN

SEMINARIO SOBRE EL MOISÉS DE MIGUEL ÁNGEL, *UN COMENTARIO SOBRE LA OBRA DE ARTE Y ALGO MÁS*. Responsable: Julián Aguilar

A propósito de cuatro sueños de Freud sobre su deseo de ir a Roma y su inhibición por muchos años para lograrlo.

Entre el sábado 22 y hoy que debo darle forma al relato de nuestro Encuentro, entre el olvido, la reminiscencia y la interpretación, deletreo y trato de transcribir algo de lo ocurrido y lo dicho, pero, finalmente, me doy a la tarea de crear mi versión luego de una escucha atenta, de unas notas incompletas y precarias, y de un a posteriori que me permite comprender algo más.

A Ma. Cecilia le llama la atención como Freud pareciera disculparse todo el tiempo de su carácter ambicioso, de su manía de grandeza. Constata cómo puede leerse o cómo Freud asocia en los sueños, cuyo tema es ir a Roma, la temática de la tierra prometida, como si Roma fuera esa tierra prometida que Moisés bíblico apenas pudo ver a lo lejos. Leyendo en la interpretación de los sueños, en el capítulo que nos habíamos propuesto, los 4 sueños de Freud cuyo tema es ir a Roma, piensa que se puede leer además cómo el deseo participa de lo infantil.

Y, no obstante, puede uno hacerse la pregunta de cómo pudo ocurrir que para un judío, Freud, llegara a establecerse la equivalencia: ¡tierra prometida/ Roma!

También puede deletrearse tras la lectura de dichos sueños, como para Freud, Roma es símbolo de propósitos inalcanzables.

Y un significante parece imponerse: “es como si me esforzara en ver algo”.

Los sueños nos muestran además la atemporalidad del inconsciente; como las fechas no importan.

También pueden leerse estos cuatro sueños como una serie en la que podemos ver como Freud pasa de la inhibición a algo del orden de lo excesivo, paso que le permite a Freud afirmar que está convencido que sólo bastan muy pocos esfuerzos para cumplir las metas.

Ma. Victoria destaca una cadena de significantes que encuentra en la serie de los sueños: cólera, venganza, burla, delirio de grandeza, ambición, inhibición. Subraya también como puede entreverse una serie de identificaciones de Freud: Aníbal, Moisés, Miguel Ángel...

Un enjambre de significantes pareciera que enmallan las historias, las subjetividades y los conflictos de esos gigantes...

Pero también es la identificación de conflictos: de un lado la cristiandad Vs el judaísmo; del otro, el Papa Vs Miguel Ángel; de otro, Freud respecto a su padre, como además, Alemania Vs los judíos y

Aníbal Vs Roma. Conflictos llenos de apuros y problemas, de burlas y venganzas, de odios y cóleras. Gigantes ambiciosos, ¿delirios de grandeza?, hercúleos romanos como luego veremos.

Entonces, ¿si su tema es ir a Roma –*tierra prometida*-, si su deseo se prenda de Moisés en la estatua, si descubrimos algo del antisemitismo tras los sueños, si la sentencia del padre fue, *este niño no llegará lejos*, si su gigante hercúleo –su padre- fue ultrajado, y, tras los sueños y las notas a pie de página Freud nos habla de majestades ultrajadas y burlas a la autoridad, cómo no comenzar a entrever que tras el mármol lo que captura a Freud son unos significantes que bordean su subjetividad y su deseo?

Se pregunta por qué Freud se detiene de la forma como lo hace frente a la estatua de Moisés en el monumento funerario que Miguel Ángel construye para el Papa Julio II. ¿Qué fue lo que vio allí, o... en qué se vio? ¿Qué encontró o leyó de sí en la estatua del Moisés? Pues bien vale la pregunta de cómo vemos las obras de arte, con qué ojos o qué porta nuestra mirada, es decir, ¿qué le ponemos a lo que miramos? La estatua calla, el mármol enmudece y sólo nuestra mirada y nuestra subjetividad vaciada en ella, la nombra e insinúa significantes tras la piedra y tras su creador. Y, nos prendamos de ellos, nos enmarañamos y entonces, en la mirada que le depositamos, proyectamos nuestro ser y... ¿no es así que decimos lo que decimos de la obra?

Julián nos relata algo sobre las guerras púnicas, la importancia que en ellas tuvo el Mediterráneo, para entender algo de por qué Freud trae a cuento en su relato a Asdrúbal y a Aníbal y comprender la anécdota que Freud anota a propósito de éstos, de cómo el padre le dice a Aníbal que debe vengarse de los romanos. Nos incita a pensar entonces qué es lo que hay en Freud detrás de la inhibición para ir a Roma. Qué hay, por ejemplo, detrás de la caída de la imagen del padre tras la anécdota de la quipa, cuando le gritan: “Judío, bájate de la acera”. Pues la pregunta es si en la reelaboración que Freud debió hacer y que le permitió ir a Roma finalmente, dice Julián, Freud más que interpretar dicho acto como de cobardía en el padre, por el contrario, lo interpreta como el acto de un hombre que se contiene y domeña sus pasiones, y que como ya hemos visto, fue la interpretación que Freud hizo de la estatua del Moisés de Miguel Ángel. También nos insiste en que miremos qué hay tras el lío que Freud tuvo con su nombre, por dónde pasaron sus conflictos en torno a éste y qué pudo tener que ver esto en la negativa a firmar su escrito sobre Miguel Ángel. Sin dejar de lado que una cosa es el nombre que recibimos de nuestros padres y que nos asigna un lugar, nos inscribe en un sistema simbólico y nos determina, y otra, hacerse a un nombre y hacerse reconocer mediante éste. ... Pues no hay que olvidar que Freud, en tanto judío, debió pasar por el duro trance de asimilarse o hacerse reconocer. ¿Cómo no decir que la vida del hijo depende del reconocimiento que el padre le dé?, y agrega Ramiro, hoy sabemos también que hijos no deseados por sus padres equivalen a muerte –subjetiva- segura.

Cristina avanza en una construcción más detallada, siguiendo la estela de los significantes más sobresalientes que Freud nos aporta en dicho capítulo; se sumerge en las determinaciones subjetivas de Freud e intenta una interpretación sobre lo que éste tuvo que superar para dar el paso de ir a Roma. Plantea que los significantes particulares van al lado de los universales. Que más allá

de que estos sueños planteen el deseo y la inhibición de ir a Roma, se puede leer también a esa *tierra prometida* como *la madre tierra*. En ese sentido, piensa que allí se juega, en última instancia, un conflicto frente a la madre y la mujer. Pues no hay que olvidar que en la psicología del hombre está el debatirse entre dos caminos frente al padre: someterse o vengarse.

La interpretación de los sueños es la obra que Freud escribe como elaboración a la muerte de su padre y bien puede decirse que para ir a Roma debió superar algo con respecto a éste, es decir, que algo de su Edipo debió ser tramitado.

Se habló además de las costumbres a propósito de los nombres, de la nominación y la filiación. De cómo los nombres no se eligen de manera caprichosa.

Julián nos recuerda asuntos en torno al nombre de Freud. De cómo el nombre que le fue dado por sus padres él lo termina modificando, pro además, cómo en su nombre original, Segismund Schlomo Freud, se puede ver una bien extraña composición:

Segismund, nombre cristiano

Schlomo nombre judío venido del abuelo

Freud, apellido que les es asignado por el Emperador a los judíos que se establecieron en Austria.

De cómo de dicho nombre Freud elide para siempre el nombre de Schlomo; Segismund lo cambia por Sigmund y adopta, con muchas dificultades, su apellido Freud. Pues como hemos leído en dichos sueños, era fuente de burla y de chistecitos odiosos, en tanto su significado era próximo a mujer alegre.

Pero además, si como dice la sentencia, *¡lo que has heredado de tus padres, has de merecerlo!* ¿Cómo podía poner su nombre en aquel escrito que se enlazaba directamente con un conflicto infantil no resuelto, con un conflicto con el padre?

Por último, escuchamos: no hay psicoanálisis del arte, hay interpretación de la escultura.

Se pacta la próxima reunión para el 27 de julio. Se continuará con el sueño del conde Thun y las tres parcas. Ramiro hará una intervención a propósito del progreso en la espiritualidad, capítulo perteneciente a uno de los últimos escritos de Freud y de una segunda vuelta a propósito de Moisés y el monoteísmo.

Responsable del relato,

María Victoria Grillo T

Julio 27 de 2013